

LIBROS, REVISTAS Y AUTORES POR BIBLIÓFILO

CATORCE CUENTOS CHILENOS

UN JOVEN cuentista, que también ha sido poeta en momentos de ocio, Luis Enrique Délano, reúne en una gavilla catorce de los cuentos chilenos que le parecen mejores. No ha querido hacer obra erudita: "No trata de presentar una antología ni se pretende en estas breves líneas (las del Prólogo, titulado "Dos palabras") trazar un panorama del cuento chileno. No. Quede esto para los críticos de profesión, que pueden preocuparse con mucha mayor autoridad que nosotros de estas materias". Excelente forma de establecer la división del trabajo. Los catorce cuentos que ha seleccionado Délano son de Federico Gana, Baldomero Lillo, Augusto d'Halmar, Fernando Santiván, Rafael Maluenda, Mariano Latorre, Juanario Espinosa, González Vera, Alberto Romero, Salvador Reyes, Marta Brunet y Tomás Lago. "Contad si son catorce, y está hecho", diría Lope de Vega. Pues no, no son catorce, sino trece. El cuento número catorce es uno del propio recopilador, que agregaron los editores con muy buen acierto.

Las declaraciones de Délano podrían ahorrarnos comentarios si no se hubiese producido en este volumen una omisión lamentable. En efecto, no figura entre los autores de cuentos distinguidos por el autor con la selección, el nombre, muy conocido ya para la crítica chilena, de Manuel Rojas. El autor de "Hombres del Sur" y de "El delincuente" ha comprobado con sus relatos novelescos las aptitudes que lo distinguen en el cultivo del cuento. Casi unánimemente se le reconoce como uno de los mejores cuentistas de hoy, y cada libro suyo ha sido estudiado y gustado con delectación no común en Chile.

Tenemos entendido que la omisión del autor en esta selección no ha obedecido a motivos literarios sino a razones — o sin razones — editoriales. Mucho más sensible todavía la omisión en esas circunstancias. Si ella se hubiese producido por motivos literarios, el recopilador podría haberla explicado — y defendido — en su prólogo. Motivada por lo que decimos ha debido pasarla en silencio, con lo cual se ha manchado con feo lunar la superficie, que hubiésemos querido ver brillante, de este simpático volumen.

LA IDEA DEL ESTADO.—Se ha dicho muchas veces que la idea del Estado pasa en Europa por un período de eclipse, o mejor por una etapa de metamorfosis. Es el tema que estudia el escritor alemán Alfredo Weber en su libro "La crisis de la idea moderna del Estado en Europa", que acaba de publicar en castellano la "Revista de Occidente" en sus "Cuadernos de política". Es una obra breve, densa, de lectura difícil en la cual se encuentran resumidas cuestiones que habitualmente llenan volúmenes en manos de autores más garrulos.

TRES ENSAYOS.—La obra de esta revista, enemiga del bombo y como temerosa de que la publicidad tergiversa sus verdaderas intenciones, ha tenido un curso pacífico desde el mes de noviembre de 1929, en que fué iniciada. "Tres Ensayos" aparecen mensualmente, con regularidad casi astronómica, que muy pocas veces ha tenido alterada, y en su sumario se ven siempre

firmas de primer orden. Es bien sabido que los editores de "Tres Ensayos" se limitan a publicar trabajos escritos en el extranjero. Lo hacen para poner al público ilustrado de Chile en contacto con los grandes problemas universales, y siempre cuidan de señalar escrupulosamente sus fuentes. Con ello quieren probar que no temen la fiscalización de los lectores, antes la buscan. Es satisfactorio dejar constancia de esto. En algunas revistas chilenas se reproducen a veces artículos mutilados a sabor de editores menos escrupulosos que los de "Tres Ensayos".

Con lo cual estas poblaciones han vivido y vivirán siempre dentro del turno del fuego, hecho de estallidos y descansos, de rabias rápidas y de largos apaciamientos. Los misioneros, tan horrorizados de la mitología de estas razas, y que eran, gentes de las Castillas o las Andalucías de siglos estables, no temaron en consideración cuando querían entender lo nuestro, que el continente parecía hecho por otros demiurgos, que el mito nace como de su padre y de su madre, del habitante y del suelo, y que mayas y aztecas tenían que tejer sus mitos con algunas suaves Ceres más unos Vulcanos azotadores, ya que vivían esta dualidad de calma y de furor del Terreno Tectónico.

En ese pueblo guatemalteco, de suelos altos liberados del agobio tórrido, en esa raza grande, formada a base de una aristocracia indígena, la maya, y de una selección ibérica que se aprecia conviviéndola la inteligencia y el señorío, nada del montón de carne desconyuntado que afloje el calor, y nada de la torpeza animal que mude al vacer por el vivir, y el vegetar por el emprender. Vale mucho más de lo que creemos en el Sur, y hace mucho más de lo que sabemos allá, esta Guatemala 1930 que yo he conocido.

Comimos el pan abrahámico, partimos la fruta y aceptamos el favor de la mesa antigua, rodeada de viejos contadores de su crónica, de jóvenes funcionarios y de niños que nos centaron y nos sirvieron en una hora tan próxima de su muerte o de su luto, que su generosidad cobra como más precio y dobla su significación. Ese hermoso corro humano de hospedadores y festejantes ya se ha disuelto y muchas caras de las que yo miro en mi gráfico viajero faltarán en esa luz, faltándole a su raza en la faena, a mí en la camaradería, comenzada ayer no más.

Digamos como el leñador de Kipling: "El bosque se rehace como la cabellera", pero más tiernas que Kipling, contamos en el suelo del bosque familiar los infantes robos y veamos la pelambre quemada como una facería cumplida en el cuerpo nuestro, sobre ese sobrenatural cuerpo de la raza en que cuanto sufre nos duele a todos, y cuanto se fumba, nos empobrece por mucho tiempo.

El último número de esta revista, correspondiente a abril, trata de la crisis mundial en primer término. Un profesor de Sociología de la Universidad de Nueva York, Henry Pratt Fairchild, analiza "La falacia de las utilidades" detenidamente. Por su parte, José Ortega y Gasset en un luminoso capítulo de su último libro examina el "abrutecimiento mortal" de las viejas clases directores de la política española en la nueva etapa de la existencia de España. Sus observaciones, mutatis mutandis, podrían ser aplicadas a Chile.